LA PROTESTA HUMAN

SUSCBIPCIÓN

TRIMBSTER. SEMESTRE ANO. Page adelantade

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN:

A. Valenzuela

Calle Mexico 1602 - BUENOS AIRES

LAS HUELGAS EN ESPAÑA

El soplo revolucionario, cada vez más huracanado dondequiera que existan explotados y explotadores, vuelve à poner en pié de guerra a los agrarios de la región anda luza, y con ellos a muchos otros gremios de diferentes regiones españolas.

De estas repetidas agitaciones colígese que los mausers de Alfonso XIII, tan preconizados por el inquisidor Silvela como maravilla terapéutica, son impotentes para aplacar la santa ira de los despojados y ha-cerles renunciar al deseo de elevarse à al categoría de hombres libres y dichosos.

los prepotentes de hoy examinaran con algún detenimiento la historia humana reconocerían que no hay mausers, ni cañones, bayonetas capaces de impedir que se no ayonecas capaces ce impeair que se realice el dicho popular: "No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague"; y entonces, voluntariamente abandonarían madriguera que más tarde ó más temprano tendrán que abandonar por la fuerza de los acontecimientos y por los golpes de buenos garrotes, hábilmente esgrimidos.

La vieja España, la España supersticiosa y patriotera descalandrajada por el misti-cismo y la contemplación de un pasado barbárico, colmado de horribles glorias en los campos de batalla, no existe ya ó está muy próxima á desaparecer entre las carcacajadas burlonas y los latigazos de estas nuevas generaciones que surgen á la vida enarbolando el frío escalpelo de la crítica y el pabellón de la ciencia.

No es facil que se repita la hombrada que la llevó á encararse con Norte-América figurándose que con el sólo recuerdo de los tercios de Flandes y de Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el tio Sam era hombre muerto: el brusco y feroz zurringazo yankee en Manila y Santiago de Cuba ha disipado la espesa capa de chauvinisme que aún aspiraba el pueblo español, y amainó

sus infulas quijotescas.

Las infulas del hidalgo tomaron otra dirección. Ayer eran esclavas del prejuicio; ureccion. Ayer eran esclavas del préjucio; hoy están al servicio de la razón. Cadarso muerto y Cervera derrotado, apresuraron la evolución espiritual del pueblo español. Si llegna a triunfar, la patria de Canovas registra una "gloria" más en su historia de matona y pendenciera, y el pueblo una lección menos con una desgracia más; pues desgracia hubiera sido, y grande, que el legendario chauvinisme español triunfara en

Cavite ó en la bahía de Santiago. Y quien habla de España, habla de todas las naciones. El reinado de los fetiches se

las naciones. El reinado de los fetiches se critique. La antropolaria, generador de la antropolaria, generador de la antropolaria, está acorralida por el brinos funado produció oue, feuer en su derecho, avanza con anes de rocquistador.

La burguesta, que tiene mi yorse más el viente que cerebro, cree que el fuego "e la rebedita punde est el pagad con impiez gestos heroicos 6 con metralla más "neroa, El L.L.lin, nada nasa que litudició Anciosses la contracta de la contracta llama, cuando más, pero queda el rescoldo acortando la agonía de esta sociedad tan miserable como inevitablemente condenada á muerte; queda la brasa destruyendo sus tejidos, comiendo su apolillada osamenta.

Y para verguenza y despecho de los crueles fotófobos la luz surge de nuevo, con mayor explendor, cuendo más tranqui-los están escanciando con aureas copas el audor y la sangre del pueblo

"MANUALES É INTELECTUALES"

Contribución al debate

Nada de preambulo porque el camino es largo: me voy derecho al grano respon diendo à las aseveraciones à la vez que à la caballeresca invitación del amigo y compañero Creaghe, formuladas en el auterior número de La Protesta Humana.

Si la Federación Obrera Argentina ó los congresales que dieron su voto para que en la sección « Oficios Varios » no fueran admitidos los trabajadores intelectuales, fundaran su decisión en estos ó parecidos términos: «Amigos intelectuales: Esta corporación, que está exclusivamente formada por obreros manuales, reunidos en socie dades de resistencia, no tiene otro objeto que «mejorar» las condiciones económicas de sus adherentes, ya por aumento de salario, ya por disminución en la jornada de trabajo, ya por la implantación de medidas higiénicas en fábricas y talleres. Agradecemos vuestro auxilio porque sabemos apreciarlo, pero reconoceréis que vuestro campo de acción no está aquí. Preparad los espíritus para la conquista mientras nosotros preparamos los brazos para la resis-Si así estuviera fundada la decisión to

mada en el tercer Congreso de la F. O. A; si así se hubieran expresado los que la de fendieron, los intelectuales, siéndolo de verdad y no de apariencia, lo comprende rían instantaneamente y lejos de censurar ese acuerdo lo aplaudirían ya que solo sig nificaba una división del trabajo que impone el combate contra la burguesfa; división muy lógica, que se impone por sí misma sin necesidad de prescripciones especiales annoue dadas las actuales trabazones económicas y de trabajo sea materialmente imposible establecer de modo matemático el grado de producción positiva y negativa de cada uno: difícil fijar quién es obrero manual y quien intelectual, y sujeto al criterio convencional lo de quién es asalaria-do y quien independiente. Esa división, repito, la impone el simple buen sentido cuando no resulta de la idiosincrasia y predilecciones individuales, y si no es que la imponen causas ajenas al individuo, puesto que la vida de este en la sociedad està permanentemente sometida al azar.

Pero sucede que en aquel Congreso se dijo literal ó substancialmente que el obre ro luchaba por algo más que por «mejoras»; reconociéndose así, como es indiscutible que éstas no tienen más que un efecto momentaneo sobre el bienestar del obrero, que son transitorias, fugaces, ineficaces como recurso liberador, impotentes para suprimir la explotación del hombre por el hombre. Se dijo ó dió á entender que aunque el principio fundamental de la lucha obrera estaba determinado por el deseo y la necesidad de obtener «mejoras», el fin primordisl, el objetivo final de la lucha era arribar á una «transformación» social, tanto en el orden económico como en el político; que dando así establecido y tácitamente re nocido que las «mejoras» por qué se lucha constituyen, en último análisis, más que la enunciación del grandioso problema, un o insignificante en el camino de su so lución, un aspecto, quizás el más impor-tante, de la religión de la vida contra la ligion de la muerte. Los diferentes acuer dos del Coogreso, ya sean nuevos, ora sean ratificaciones de acuerdos anteriores, obligan á establecer este cuerpo de doctrina ll modo como fué sancionado el tema de las «Leuelas libres», la forma en que se concibe la implantación y objeto de estos establecimientos que deberán fundarse. quien sabe cuando, por la clase obrera, bastan para demostrar lo que dejo expresado; es decir, que la lucha tiene por prin-cipio las «mejoras» económicas y por objeto e «transformación» social.

Por manera que á través del positivismo

estrecho que un profano puede encontrar en las sociedades de resistencia, surge un ideal amplisimo, enlazado con todas las manifestaciones de la vida social tanto científicas, como artísticas, literarias, políticas y económicas,-que puede ser engrandecido, depurado y llevado al triunfo por todos los hombres de alma energica y bien intencionados, sean obreros manuales, sean intelectuales. En este terreno y con estas aspiraciones no concibo que haya incon-

eniente en que se confundan el obrero, el abogado, el poeta, el pintor y el literato. Los hombres se diferencian más por sus ideales que por sus profesiones. Las clases nacen en el cerebro, no en la bolsa. Confundid los pensamientos y las clases desaparecen como por encanto de nuestra imaginación. Y aunque aparentemente las clases nazcan en la bolsa, no sucede ello por el valor intrirseco del dinero sino por la facultad de don nio que otorga. La prueba de esto está en que un noble tronado, a quien sobre más hambre que inteligencia, seguirá creyéndose representante de una clase muy superior frente al obrero inteligente que le paga el almuerzo, y ante el mismo burgués amillonado. Además, el hombre puede ser abogado contra su vo luntad, como puede ser zapatero. Muchas veces la posición social en que nacemos y casi siempre las alternativas de una vida sometida á mil vaivenes, son las causas que venciendo nuestra voluntad nos hacen marchar por tal o cual sendero sin que nos sea posible cambiar de ruta o de pro fesión á nuestro antojo. En este sentido tan irresponsable es que el que nace en un palacio como el que nace en una cabaña, el que nace rey como el que nace rabadán o porquerizo.

Pues bien: en nombre del ideal amplisimo que acabo de mencionar se ha dicho á a los intelectuales: « No os queremos en nuestra corporación porque ejercéis profesiones libres, porque ordinariamente os movéis en el ambiente burgués y pensais al modo burgués; porque prevaliéndoos de vuestra superioridad intelectual bien podriais intentar engadarnos. Luchad lejos de nosotros, si queréis. Nosotros hemos resuelto conquistar nuestro bienestar con nuestro propio esfuerzo ».

Como se vé, este lenguaje representa algo más que una división de trabajo en la lucha: es más bien una declaración de guerra que zahonda el abismo abierto por la educación burguesa. Que lo empléen obreros que no obstante esforzarse diariamente por elevar su nivel intelectual, como lo hacemos todos con mayor ó menor for-tuna, aún padecen de ciertas ofuscaciones y prevenciones no siempre injustificadas, no es extraño: todos padecemos de algun pre-juicio, todos ó casi todos llevamos algun resto de anteojeras; pero que lo aplauda y recomiende un anarquista como mi entra fiable amigo Creaghe, es algo que no me explico ó padezco de diplopia intelectual. Por decirlo y aplaudirlo anarquistas tomo parte en el debate; que si no la tomara, pues me parece muy pequeño todo lo que tenga que discutirse á base de artículos é

Nadie se ofenda si en ese desplazamiento de «intelectuales» encuentro yo, el más torpe aunque no el menos sincero de los anarquistas, un desprendimiento de sectarismo que arrastra consigo muchos errores y establece muchas arbitrartedades. Con làmejor buena (é puede ci s'ombre equivo-carse ex fuerza de tunio s'olizar, y si yo no soy el equivocado s'o lo que acontece en el presente caso. Tanta punta se see 31 encanallamiento bresties, á la taimada ducta de los intelectuales acaleriados por la burguesia para tener ai projetarisco en cerrado en la ignorancia como á las meias en el corral, que hemos concluido por ucasiderarnos todos, recíprocamente, como unos viles mercaderes de conciencias, como nnos zarramnlines enatosa

unos zarrampines « natos».

Se admite *d priori*, y por poco no se asegura, la monstruosidad de que la posesión de un título académico, el ejercicio de una profesión libre ó una envidiable inteligencia son sinonimos de mala intención; que no puede simpatizar con el obrero quien no lo sea; que no puede tener ideales de transformación social y luchar denodadamente por ellos quien no sea jornalero. Como obrero intelectual, «asalariado», no puedo esconder mi protesta ante suposición tan caprichosa como ofensiva, que más bien

que intención de agraviar supone una ligereza extrema en la exposición de las ideas. Se puede dudar: más, es necesario dudar para llegar a saber algo, para asegurarse contra los golpes vedados, contra las traiciones y los engaños; pero si queremos ser justos no podemos circunscribir este siste-ma de vigilancia a un individuo ó a una categoría de individuos. En esta maltrecha sociedad de tan raquítico sentido ético, las pústulas y las excrecencias morales prodúcense en lo alto y en lo bajo. Vanos son los alardes de virtud donde se estipendia el crimen y se trafica con el dolor. El pecado es alimento diario y omnihumano: me atrevo, amigos mios, á tirar la primera piedra, y eso que al golpearme el pecho lo encuentro sano. Hay lucha de clase á clase es verdad; pero tambien hay lucha entre los individuos de una misma clase y no, es la obrera la que menos libre esta, consciente o inconscientemente, de esta enfermedad maldita. Tan admirablemente colocados están los ejes de la vida social que el padre es enemigo del hijo, el hermano de la hermana, y el obrero del obrero. Banquete de cernicalos es este donde los hambrientos, en vez de ir a la conquista de la rés se enfurruñan y destrozan por un miserable hueso. Cuando la comunión de ideales empieza a reconciliarnos y conducirnos por el buen camino, como salido por escotillón se nos atraviesa el demonio del interés, que nos enemista de nuevo. Y no se atraviesa por nuestra culpa sino porque hay alguien que de propio intento nos lo envía para turbarnos, apenas co-menzamos á fraternizar.

Además de esto, que mereceria ser más

explayado, existe una errónea interpretación en lo que se refiere á que el obrero ha de manumitirse por si mismo. Esta máxima de la Internacional tiene un alcance politico y nada más: significa que el obrero debe luchar en el campo económico, separarse en absoluto de las prácticas y medios parlamentarios, ya que todas estas tretas conducen al apandorgamiento. Si expresara el rechazo de la cooperación intelectual, expresaría el más grande de los absurdos. Porque-¿quién sino el trabajo intelectual que en los últimos años operó una transformación de la mentalidad obrera llevándole nuevas concepciones de la vida; quién, digo, sino este trabajo ha puesto en de combate al proletariado? Las tácticas de Incha, la importancia de la acción económica y la innocuidad de la parlamentaria, los ideales de transformación social, etc., por la labor intelectual fueron sugeridos y esclarecidos. Si se considera el gasto de energía psiquica que millares y millares de hombres tuvieron que hacer para que el proletariado alcanzase su actual organización y estuviese en condiciones intelectua-les de decir que quiere y a donde va, no se comprende en que nos fundamos para sos tener que «debemos eni ncipa nos comple» tamente de los intelectuales » á quienes totamente de los intelectrales a quienes fo-lo lo debemos, o á quienes por lo mos, ocoemos la substancia. O timer impulso, la primero dos aurobró el extenso carrillo de la projectariado muedial avanza capital de projetariado muchial avanza sobre el imperio burgués no es porque ten-ga músculos robustos ni porque tenga conciencia de su esclavitud: avants po que tiene conciencia de su derecia, corque tiene un ideal forjado con ciencia positiva. Que esta ciencia se haya adquirido a sus expensas, no viene al caso: á sus ex-pensas beben champaña los prepotentes y el tiene tasada el agua; á sus expensas se el tiene tasada el agua; a sus expensas se propinan banquetes y él no vé ni los hue-sos sobrantes. De la clencia no puede dé-cirse otro tanto: si no nos trajo el bienestar deseado nos trajo luces para llegar á él. Si bien es cierto que el intelectual estuvo comodamente (no siempre) en su bufete ó en las aulas mientras el obrero se sacrificaba para costearle los estudios, y la vida, si serenamente y sin apasiona-mientos tendemos la mirada en derredor

nuestro tenemos que reconocer que parte

de estos sacrificios los ha retribuido, quizás á pesar suvo muchas veces.

Por mucha parte que el proletariado tenga en la conjunción de esta labor intelectual con su escluritor para dedecir la moderna concepción libertadora, rebela ingratitud y soberbia al decir: «no necesito de intelectuales». Nos falta mucho que recorer, mucho que aprender para llegar de formar una solida mentalidad revolucionaria y hoy, más que nunca, necesitamos in-

teligencias Es inútil, pues, querer cohonestar la máxima citada con la prescindencia de los intelectuales. Lamentable error es ese de confundir la táctica política con la labor intelectual. Los de la Internacional iban « á la emancipación del proletariado por el proletariado mismo», apoyados, justamente, en visiones y comprobaciones inte-lectuales extraídas de la experiencia, de la ciencia y de la historia. En la obra intelectual de sus antecesores se afirmaron v no por esto puede calificárseles de mendicantes, ni de usurpadores ni de plagia En la lucha por la vida, tal y como esta se realiza en las sociedades llamadas civilizadas no es suficiente tener buen sentido y soberbias inspiraciones para que estos planes individuales triunfen es necesario saber exponerlos y saber coordinarlos con los mil elementos subjetivos ú objetivos que puedan reforzarlos.

El hecho de que los obreros se nieguen a recibir, en el seno de sus corporaciones, á los trabajadores intelectuales por temor de que al embaucarlos malogren ó parte de su labor, acusa debilidad de espíritu é incapacidad para que los que tal afirman o temen se emancipen por su propio esfuerzo. Quien se considera fuerte en sus convicciones no teme al adversario. antes desea encontrarse con él frente a frente; quien vive de la verdad está asegu rado contra el que intente imponerle la mentira. A ninguna parte iremos sin confianza en nuestras propias fuerzas; iremos á donde sea necesario si esta fé nos anima porque fé se necesita, no lo dudéis, en toda empresa humana.

Se comprenden ciertas prevenciones y temores ya que tantas veces el obrero fue y es víctima de vividores disfrazados de amigos, sabandijas de procedencia y de alma netamente burguesas que buscan glo ria barata y puestos rentados, fácilmente aquistables si logran dar la castaña al pueblo trabajador; pero hagase al menos una distinción estableciendo, pongo por caso la diferencia que existe entre intelectuales como Kropotkine y Grave que viven, y muy legitimamente, del trabajo intelectual qui efectúan, - y esa otra caterva de e intelectuales, cuyos actos y pensamientos tienden à consolidar el crimen burgués; que se arriman al obrero más por conveniencia propia que [r simpatia; que cantan en verso la Revolución Social y el amor libre, más por hacer figuras retóricas que pasmen á los diletantes de la literatura que por convicción propia. Esta última especie de «intelectuales» es de sobra conocida: el buen sentido de los obreros se encarga siempre de alciarla.

Abora blen: "que el intelectual--se dicepuede luchar en otras esferas? Afirmo que
esta es una imposición, no un argumento.
El que siente la necesidad de luchar tiene
el derecho de hacerio donde lo crea necesario: en los salones, para avergonzar á
los burgueses clasificando sus iniquidades:
en las corporaciones obreras, para animar
el espiritu y robustecer la mente de la familla proletaria. A nadie corresponde indicar, y menos ipponer, el lugar que cada
individio do cocupar, que este especial
combate: 4 el y solo:
"Ossoponde el
derecho de elegir el puesto
"Ass en
consonancia esté con su estado social y
psicológico.

Bae criterio impositivo establece que el hecho de poseer una inteligencia brillante constituye, sino un delito, uma causa suficiente, por lo menos, para dudar de la moralidad del-individuo. Y no serta lo peor que tal duda se alimentara: lo grave está en que el compañero Orreaghe dice, refriendose á la representación de los intelectuales en los Congresos obreros, que - cuanto más tare lento tenga más peligrosa resulta su representación o pino lo contrario, pues para mi el peligro no está en el talento sino en el módo cómo se aplique.

Para justificar la erección de este obstáculo que puede limitar, en cierto modo, la

acción ó necesidad de lucha de los intelec tuales, suele decirse que admitidos estos en las sociedades de resistencia tambien habría que concluir por admitir á los capitalistas. Este sofisma puede compararse con muchos otros que entre nosotres circulan, y hasta puede colocarse al lado de de las «reservas mentales», inventado po no recuerdo que clérigo. No jugamos 4 so fismas. El capitalista no puede ser consi derado como intelectual por la sola razón de sus capitales contantes y sonantes Tampoco cabe en lo posible que pretenda formar parte de esas sociedades, y si algu na vez lo intenta fácil será saber con que nción Esto ni siquiera se discute. Pero puede compararse el capitalista-que direc tamente lo explota todo-con el literato con el profesor, con el escultor, etc.? ¿Qué tiene que ver el que, dueño de una inteli gencia o de una profesión libre, se sirve de ello «para vivir», con el que se sirve de ambas cosas para explotar y afianzar el imperio capitalista? ¿Acaso no existe un proletariado intelectual tan acosado por la explotación y tan digno de ser redimido como el proletariado manual? ¿Acaso no hay abogados, médicos, jugenieros, poetas y escritores anarquistas ?

Nada más justo que cada quisque se gane el sustento haciendo trabajo productivo pero si bien es cicrto que este argumento constituye un formidable elemento de critica contra la sociedad capitalista, es inadaptable al tema que se ventila. Sobre ser imposible, como al principio dije, determinar exactamente el grado de producción de cada uno, es ilógico afirmar que el intelectual no produce. Cuando se dice que la cuestión social es una cuestión de estómago, se está en lo cierto aunque el concento aparezca un tanto grosero y mezquino: no hace más que justificar la expreición de Keppler sprimum vivere, deinde philosophare». En esa forma breve y escueta se enuncia el problema porque el estómago constituye el eje del cerebro, pero no porque se quiera expresar que el hombre vive de pan solamente. El piator que produce deleitosas telas, que imagina ó traslada al lienzo escenas que conmueven el espíritu y engrandecen el templo del arte no puede calificarse de parásito aunque esas telas, que por lo general se le pagai, como vulga res oleografías, vayan á enriquecer las ga lerías burguesas y recrear á los tiranos. Si su trabajo no reporta beneficio á la masa y aun se vuelve contra ella muchas veces culpa es de un sistema y no de un hombre. Este artista es un productor y un explotado, hace lo que puede o lo que se le permite hacer, y no lo que quiere. Su voluntad y su conciencia se estrellan contra un orden de cosas que de productor lo convierte en parásito Hay alguno de nosotros, manual ó intelectual, que no se encuentre en estas condiciones? Que se adelante y diga; ego sum!; lo adoraré como á un ídolo.

El divorcio existente entre obreros manuales é intelectuales no está determinado por la clase de trabajo sino por las condiciones en que ésta se realiza, por la retribución, por la consideración social de que unos v otros disfrutan á consecuencia de esto. Eso de afirmar, como hace el compañero Creaghe, que «cada individuo, por in telectual que sea, debe dedicarse á un tra bajo manual productivo», acusa una unilateralidad que no es conveniente que prospere entre nosotros, donde para mayor desgracia aun existe mucho daltonismo Como intenté expresar, es anti-científico sostener que no hay más trabajo producti vo que el manual y es un error creer que clases desaparecerían por ese m Ya hemos visto como, donde y perué existen las clases, estos divorcios antinaentre las diferentes categorías de rabajadores

por nuestro compañero Tarrida del Marmot. Lo que sobra en la sociedad actual, breros, son brazos que trabajen lo que faltan son inteligencias que conquisten. Hay exceso de fuerza muscular: hay mucha escasez, pero muchisima, de fuerza espiritual. Si el pensamiento del compafiero Creaghe se pusiera en práctica desde hoy por los millares de intelectuales que luchan por la libertad y por el arte social, resultarian agravadas las condiciones eco nómicas del obrero manual pues aparecería aumentado el número de competidores, y, por consiguiente, el capital vería re-forzadas sus facultades de explotación. El actual rey de Inglaterra, Eduardo VII, diz que es rapatero y no de los malos; Guillermo II es carpintero, y claro está que este sujeto, . que se considera una enciclo pedia andante, no ha de querer pasar por mal carointero: es tradicional que todos los miembros, hombres y mujeres de estas dos casas reinantes, aprendan un oficio...... sé si por simple sport o por lo que pueda tronar. Y sucede que cuando á alguno de estos modernos Plantagenets y Barbarojas, macho o hembra, se le ocurre hacer un pa de zapatos ó un atril, se comen el jornal de dos ó más obreros manuales sin que por esto dejen de percibir integramente los emolumentos que bajo el título de «lista civil», pesan sobre el pueblo.

El mal no está en que los zapatos que calza el intelectual no estén hechos por «sus propias manos»: no está en que en vez de producir alimento para el cuerpo lo p duzca para el espíritu: lo que hoy alimenta el espíritu, compañeros anarquistas, mañana alimenta el cuerpo. Las piltrafas de la libertad que hoy pose de la nutrición espiritual surgieron. El mal consiste en que hava en la sociedad humana un solo hombre - ya no digo milla res-que tenga el «derecho» de imponerse á los demás y explotarles su trabajo comprando brazos y cerebros para dilatar el radio de acción de la expoliación. Y como este profundisimo mal está encarnado un complicado sistema de cosas, resulta que combatir aisladamente al individuo por considerarle responsable directo, es imitar á Don Quijote cuando con su lan zón deshacía las aspas de los molinos de viento o con su espada agujereaba los odres de vino. Suprimid la propiedad - y con ella, por supuesto, hasta la última sombra de autoridad - y desaparece el quid divinum de la explotación con todas las lacras sociales é individuales Mientras esto no suceda que nadie pretenda por vida de tal! llamarse inocente: el pecado.....ya lo

diie. Oue el corero manual se emancine de embaucadores, de jefes, de tiranos, de quienes intenten ejercer presión sobre su inteligencia; pero que no renuncie á los hombres bien intencionados que le aporten un concurso sano, que no intente formar un bando aparte de los intelectuales por la sola razón de que éstos no trabajan « con sus propias manos », pues de lo contrario tendrá que renunciar á las indicaciones del médico, á las lecciones del sabio, al libro que le ensancha los horizontes de la vida En todas partes el campesino duda del cindadano que le propone su amistad, porque el campesino tiene conciencia de su propia ignorancia y supone, no sin fundamen-to, que siendo el habitante de la ciudad más instruido ha de ser más diestro que él en arte de marrullerías y juegos de prestidigitación. Para el todos son alguaciles, picapleitos, distribuidores de papeletas de contribución; yse comprende, porque el pobre labriego, perpétuamente picoteado por las bandadas de cuervos que tienen nido en las ciudades, ignora que alli hay también explotados como él, acosados cons tantemente por el corchete y la papeleta La situación del obrero es análoga, pero no identica a la del campesino por cuanto se afirma, y no sin razón, que « entre la clase obrera sobran hombres de buen sen tido». Cierto es, y por ser cierto resulta inútil, por no decir pueril, ese miedo cerval a los escamoteos de los intelectuales pues por sabido se calla que teniendo obrero buen sentido y criterio propio para seleccionar la lectura con que se fortifica y para cazar al vuelo los sofismas, ha de te nerlos para distinguir á sus amigos de sus enemigos. De esto nos ofrece pruebas diarias y de tal naturaleza, que el embaucar á los obreros se está convirtiendo en un problema como el de la cuadratura del Los que rendimos éributo at mai gusto de sarsquiear en lis prensa subemos por experiencia que lis citas no tieben, la ma-yor parte de las veces, más que una simple función decorativa, lo culat no implied que sean necesarias, scandio no para vigorizar la trama del discurso para darle melodia y sabor estético. El pasaje de Adem Smith, invocado por el compañero Creaghe, lejos de apoyar, su tesis vá directamente contra ella por cunto el clebere escribor contra ella por cunto el clebere escribor escocés se lamanta conmigo... y tambien con Creaghe, diciendo que «el trabajadór manata" y el faiteletinal esdan profundamente sebarados en perjuicio de ambos».

Quizas sea necesario volver sobre el tema ya que el ofrece amplio terreno à la discusión en virtud de opiniones tan encontradas, y no seré yo quien rehuya dis cutirio siempre y cuando se coloque en el campo de las ideas y no del estrecho reglatarismo societario. Pero continue o el debate desde luego manifiesto que mi conciencia de anarquista - formada casi espontaneamente, por autodidaxia, fuera de todo comercio espiritual con reglamentaciones que juzgo ataduras de la inteligencia-se rebela contra todo lo que signifique tender lineas divisoras entre manuales é intelectuales; y afirmo que las actuales condiciones sociales solo pueden modificarse por la cohesión y enlace de estas dos categorias de trabajadores. Se rebela por esto y porque creo que la sanción del úl-timo Congreso de la Federación Obrera Argentina está en pugna con los elevados principios de libertad y amplia justicia que iluminan al proletariado universal.

illuminan al proletariado subiversal.

Si syerro sirvame de discupa ha precipitación con que trazo, estos tengiones; y, si
esto, no basíara para disculparme reconôzea
seme la sincertidad queyo reconosco, sento
en los obereos que con su palabra é con su
voto defendieron la tesis contrara en elreciente Congresso, como en el anciano, hachador que los appya. Para, mí miscoprisciones y para ellos mis mayores respectosa.

Altair.

Otro deportado

El día 23 del corriente ha sido embacado para España, en el vapor italiano "Regina Margherita", el compañero juan Casademont, otra nueva victima de la infame ley de expusión dictada á finas de. Noviembre podo, con la sana intención de externinar (?) à los hombres de carácter, y de empotrer à jos obreros extranjeros, que más, celosos sean de su dignidad.

sean de su dignosa.

El compañero citado fué tomado preto el dia 18 à la tarde y se le tuvo incomunicado hasta el 22 à fia noche. En vano algunos amigos se apresuraton à llevale ropa: la primera noche de su detención curo que pasaria acostado en el suelo del calabozo puel los ebirros no admitteron la ropa. El mismo día 22 no fue admitto el socorro mismo día 22 no fue admitto el socorro mismo día 22 no fue admitto el socorro

que varios obreros zajateros le llevaran.

La polica habia dicho a Casademon que
lo embarcarian del 24 al 261, por donde se
despreinde el traidor proceder, de las autoridades embarcandole, silenciosamente el dia
23, y privadole aside los recursos que huberan pédido reunirle los compañeros que
tenías. conocimiento del becho, quiente se
habian puiesto en campaña, para socorrefle
A última hora algun compañero solicito.

pudo acercarse à Casademont para hacerle entrega de un pequeño 6bolo. Ahora digamos como único comentario

Ahora digamos como único comentario: ¡Viva la libre y maternal República Argen-

Necesidad de odiar

El culto del odio es el aspid de todos los pechos, adm de los más benévolos; adm de los más benévolos; adm de los más fíos. . Vol también odio! Mi como dición de hombre de estudio no es sobregone á mi condición de luchador: "Larinayor na én el etipo de mi mentatidad son, como you, intensigentes, intensis, intensis,

SI, odiamos. Por uno ú otro motivo no s tragaremos, algunas veces, un júlcio: «ese us un bruto», «ese es un hombre maio», «ese podía motirse», «ese no vale nada», «ese es un «mamarracho despótico; tirado» (... obreros detenidos. Y parcicularmente he mos podido comprobar que no existe el más leye motivo que explique este nuevo atentado

Hemos dicho en otra ocasión que esta manía de persecuciones con que se está dis-tinguiendo la policía, vá á concluir muy ma) Hoy lo repetimos, cada vez más convencidos de que va a concluir mal, mal, pero ma lisimamente.

Los obreros ya están de arbitrariedades

hasta la coronilla. www.www.www.ww.ww.

El único camino.

Como las Sociedades Cooperativas estan actualmente en tela de juicio, creemos oportuno presentar à los lectores parte (la conclusión) de un artículo del compañero Tcherkesof que ha sido publicado en Freedom, de Londres - Cada uno hará los comentarios que estas conclusiones le sugieran.

En los capítulos que preceden dice Tchrkersof hemos establecido: 1º Que la producción actual es catores

veces más grande que á principios del siglo diez y nueve: 2º Que las clases gobernantes y el Es-

tado han acaparado todo el beneficio del progreso alcanzado por la ciencia y el trabajo.

3º Que los capitalistas y la burocracia disponen anualmente de más de mil millones de libras esterlinas recolectadas por el Estado, y de otros mil millones, por lo menos, obtenidos por la explotación directa de los capitalistas.

4º Que los partidos socialistas y otros reformadores, con su táctica de reformas parciales confirman y perpetuan la dominación capitalista y burocrática:

5° Que las clases gobernantes, para retener en sus manos el Estado y todos los instrumentos de producción (la fuente real de su riqueza) han concedido al pueblo muchas reformas de un carácter puramente paliativo.

Después de haber establecido estasverdades sencillas, es fácil sacar las conclusiones lógicas respecto á los fines los medios, y la táctica de un partido que combata en pro de la emancipación social de las clases oprimidas,

Es claro que como son los productores los que al poner en práctica los descubrimientos científicos para aumentar la producción, han hecho ésta tan abundante, el fin anhelado por el movimiento debe consistir en poper inmediatamente á los productores en posesión comunista ò colectiva de todos los instrumentos y maquinarias de la comunidad

Pero el Estado y la burguesía han resistido y resistirán por todos los medios á su alcance esta expropiación y no abandonarán su riqueza robada sinó en virtud de una revolución social triunfante; y para hacer ésta completamente triunfante su primer acto, en nuestro concepto, debe asumir un caracter doble. Mient as que los jóvenes combatan heróicamente contra los defensores del Estado svicios y las mujeres, una vez levantadas las prime, as barricadas, deben tomar po sesión de los talleres, fábricas, máquinas, trumentos, y de toda la propiedad, y diatamente la producción colectiva y el comen po sesión de la propiedad social n'ismo tiemps que se inicia la lucha contra e Estado positico-la fuente real del poder los medios para la instalación de los tra bajadores quedarán otra vez en manos de los enemigos del pueblo. Unicamente por medio de una combinación del acto espontáneo de expropiación por el pueblo con la rebelión política, puede llevar-se á efecto la revolución social tan de seada por el proletariado moderno.

E-to-

En nuestra opinión una verdadera re volución social puede efectuarse por la expropiación, simultáneamente con una revuelta contra el Estado y la autoridad, porque el Estado y el capitalismo son inseparales. El orden actual es la obra del Capitalismo y el Estado combinados; por consiguiente, para poder aboli r el orden actual tan abominable y degradante, es necesario que los reformadores, más que paralizar aniquilen completamente estas dos causas,

Se nos dirá que las revoluciones son muy raras, que la vida económica y social evoluciona y progresa continuamen-¿Como podemos resistir, en nuestra vida diaria, a la prepotencia del Capita lismo, unido en truste, y al Estado, armado y todopoderoso?

Y de nuevo resulta la contestación como consecuencia de las conclusiones arriba formuladas. A la asociación de los explotadores tiene que oponerse la unión de los explotados, en sindicatos obreros, en asociaciones de productores v consumidores. Las conspiraciones de los ricos tienen que ser contrastadas por la combinación y las huelgas de los trabajadores unidos; porque solamente los productores unidos pueden organizar una huelga, sea parcial sea general, y unicamente cuando tengan el apoyo de los cooperadores que les surtan de viveres y les fien podrán los huelguistas, es necialmente en el caso de una huelga general, continuar la lucha y obtener resultados favorables para los productores

Durante los periodos de preparación los sindicatos de obreros y las coopera tivas son los únicos medios para despertar entre las clases productoras la verdadera solidaridad social, basada en la solidaridad económica.

V entonces la asociación cooperativa haciendo uso de sus ganancias en beneficio de la colectividad, claborará con las presentes formas de intercambio y producción una Sociedad del futuro, emancinada de la explotación del hombre por el hombre, y de la autoridad del Estado. Sin caer en exageraciones podemos decir que la revolución social, tal cual nosotros la concebimos, es decir, la toma de posesión por el pueblo y por su propia iniciativa, de las fábricas, de la maquinaria y de todos los bienes sociales, puede etectuarse solamente por los productores unidos en asociación cooperativa.

El pueblo ha comprendido perfectamente el papel de las asociaciones cooperativas y sindicatos obreros. Por eso vemos que las asociaciones cooperativas inglesas fundadas, solamente desde hace cincuenta y cinco años por unos pocos pobrestrabajadores, cuentan actualmente con dos millones de asociados, sus operaciones anuales exceden à ochenta millones de libras esterlinas y ocupan en talleres y almacenes 88,756 hombres y mujeres; todo un ejército preparado para organizar al dia signiente de la revolución; un consumo comunal y socialista. No fué mera jactancia de uno de losdirec res de una asociación cooperativa coando res de una asociación cooperativa (ando dijo á un amigo nuestro, revolucionario bien conocido: "Si sucedio a la revolución social esta noche, mañana mismo, podríamos nosotros surtir á toda Inglate-rra de una maiera verdaderamente sora de una insera verdaderamente so-cialista, con nuestros productos y artícu-los." Y estár realmente en condiciones de poder camplir lo prometido.

Ademá de esto, ¿no están las socieda des gre iales ó sindicatos de obreros en hes de poder organizar la prode una manera socialista?

Precess que si y, que podr famos proponer que todos los praisitos sociales de

las clases posesoras y dominantes lleva sen consigo á otra parte todo lo que poseen, con tal de evitar à la humanidad su perniciosa presencia. El pueblo, con la ayuda de la ciencia moderna, organizado en asociaciones libres y voluntarias, sabría producir lo necesario para su sus tento, y para formar una situación de abundancia y de felicidad, ahora inconcebible. El desarrollo de la riqueza en los Estados-Unidos y los edificios magnicos que se erigen provisoriamente para las exposiciones universales, sirven de ejemplos convincentes.

Si; la humanidad, emancipada de la opresión y explotación, podrá realizar en

quince ó veinte afios condiciones de abun dancia y explendor que los ensueños más fantásticos no alcanzan á imaginar ahora.

Pero la humanidad será emancipada de la opresión y de la explotación por medio de una lucha revolucionaria solamente.

A nosotros los anarquistas, que consideramos sagrada la vida, la libertady la felicidad de cada individuo, nos duele te ner que estar obligados à predicar en favor de lucha y revolución. Pero convencidos de que un pueblo libre podría sustituir la abundancia y felicidad por la miseria y la degradación de hoy convencidos de que son el Estado, los privilegios y la explotación del hombre por el hombre los que cierran el camino hacia la felicidad y el bienestar, tememos no ser bastante revolucio narios; no hemos de cesar nunca de incitar á nuestros compañeros de trabajo á la rebeldía, para conseguir lo más pronto posible v á toda costa la revolución social, por medio de la cual la humanidad entrara en una nueva era de felicidad, de abundancia y de libertad.

W. TCHERKESOF.

यह कर कर कर अर अर कर कर कर कर कर

La inquisición impera

A última hora sabemos que el companero Oreste Ristori, detenido el 19 del corriente, continúa rigutosamente inc nleade; es decir que este valiente obrero lleva ocho días totalmente separado del mundo vivente, alojado en un sucio y estrecho calabozo, como si se tratara ni más ni menos, que de una fiera escapada de la selvas africaras.

Qué delito cometió este obrero para que así se trate?

Nadie lo sabe: la autoridad policial no se ha dignado interrogarlo. Lo defuvo y lo sepultó en el encierro, porqué en esta bendita tierra la gente del machete tiene carta blanca para todo.

Comunicaciones

Juan Arapda Mora desea saber el paradero de su primo Juan Aranda Mora, de oficio zapatero. Que se dirija à la calle Las Heras 353, Rosario de Santa Fe. Creemos que se encuentra en Valparaiso. Se ruega la reproducción de este aviso en la pren libertaria de Chile.

Buenos Aires, Junio de 1903. Compañeros de La Protesta Humana. Salud.

Se ha constituido en esta Capital un gru po libertario bajo el nombre de Souveraine. Avisamos á los companeros que quieran contribuir con denaciones de libros, folle tos, etc. diriouse a Luis Rasore, calle Melo La correspondencia y comunicaciones durgirlas á la misma dirección. Salud y anarquía.

El Grupo.

El compañero Narciso Jardón, deses notificar à Andrea Scarrone que tiene para el tres cartas de Italia, y que puede retirar-las escribiendole calle Independencia 1960 Rosario de Santa Ré

Correspondencia, Administrativa

Hernos recibilo, y repartido según su deseo, § 10,00 de A. S. pero no sabemos su procedencia. El dinero remitido á nasortos procedencia. El dinero remitido á nasortos cualciantes de la Comisión de Patroctino, la cual, sin duda, publicará una lista. En el mes de Marzo, cuyo balance se publicó en N. 7 bis, no tenemos apuntada ninguia sum Alayor de lo presos. Que nos escriba. Su proceso de la comisión de la com

pesos 6,31 que figura en el Balance N. 216 proceden de los talleres de Peñarol. Es mejor mandar dinero en carta centificada.

—T. M. Balance—no se debe mandar dinero sino en carta certificada ó "por expreso", No hemos recido los cinco pe - Tucumán - De la Sociedad de Resis

tencia de obreros ferrocarrileros y anexos hemos recibido pesos 20 para los panaderos y una carta para la Sociedad de panaderos de Buenos Aires.

-P. G.-Su carta irá en el próximo n mero. En este verá otra extensa sobre el mismo tema y que sué presentada antes de

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

La sociedad de resistencia de Obreros Zapateros ha dirigido una nota à tres fabricantes de calzado, en la que se les ma-nifiesta que tienen un plazo de tres dias para dar cumplimiento à lo estipulado entre l comité gremial y la sociedad de traba indores.

Una comisión se les apersonará, para pe dirles explicaciones, con el objeto de evitar conflictos y la huelga parcial en caso de no acceder los patrones sería una consecuencia inmediata para esas fabricas,

La sociedad tendría á su cargo, entonees, que dar ocupación á los oficiales de las mismas, y en caso de no poderse hacer así, abonaría a los huelguistas el salario correspondiente.

Se reunen en asamblea general el domingo 28 à las 2 p. m. en su loçal Victoria 2475, para resolver los medios de lucha que han de emplear contra las fabricas que han de emplear contra mo ano.
Miguel Ferrer, Ricardo Barachina y Fercumplimiento á lo estipulado con la comisión directiva.

EXTERIOR Espafin

-Ha terminado el Congreso de la Federación regional de trabajadores.

ración regional de trabajadores, Se scordó hacer propaganda societaria entre los obreros del campo y que singún trabajador acepte la ocupación que se le acepte la ocupación que se le acepte la ocupación que se le her antes el jornal que se ha de pagar. Respecto à la huelga de los alquileres se

arordó pedir el cincuenta por ciento de rebaja en los mismos. También quedó acordado celebrar el

próximo Congreso en 1904, aunque sin fi-ar la localidad.

- Se ha establecido por Real Decreto un Instituto de Reformas sociales en el minis-terio de la Gobernación, que estará eneargado de preparar la legislación del Trabajo en un más amplio sentido, cuidar de su ejecusión organizando para ello los necesarios servicios de inspección y estadística, y favorecer la acción social y gubernativa en bene. ficio de la mejora ó bien estar de la clase obreras.

Estados Unidos

Nueva York, 25-El movimiento obrero que ha estallado en Richmond, estado de Virginia, presenta caracteres gravisimos, habiendo ya ocurrido choques sangrientos.

La mayor parte de los huelguistas son empleados de tranvias.

En vista de la gravedad de los sucesos, el gobierno del estado ha convocado a las miicias y ha dispuesto que los miliciar os di

rijan los transvis, y que estos tos de ametralladoras Gatlind 橡

Que burgués bárbaro serdor! pero tan estúpido con no comprender que tienen hacer los huelguistas que p te de sus ametralladoras: rei de sus amerraliadoras; rieles, amontonando todos; os sobre la vía; o en fin prendiendo fuego á los cuatro costados de la ciudad como hi-cieron en Valparasso

Mace tiempo que supimos que las autoridades en ese país de la líbertad buscaban un modelo de ametralladoras apropiadas para estos casos de reclamación obrera, y resultó premiada con medalla de oro, y ahora resulta poco menos que inutil, sino que para exasperar los animos y aumentar la gravidad del conflicto.

BALANCE

ENTRADAS

| Lunio 20.—C. L. 3.00 - Del Paraguay, remitido por M. M. 450 - Ventas 2.76.—Día 22.—Tres Coronas 2.70.—G. deio Górriale 1.25. Sin Bombo 0.56 - De Rafaela A. T. 2.00 - Hija del Toro 1.50 - Un despedido por a Higa del Toro 1.50 - Un despedido por a Gordina 1.50 - La desperia de Sta Fé. 50. —Día 24.—De Mar del Pital J. B. 4,15 - G. Suveraine 1.60 - C. O. La Aurora de V. Crespo 1.55.—Día 25.—De Bejrano 10.50 - De Balcarce E. L. y T. M. 200 - J. 2 - 2.00 - R. M. 1.00 - Ventas 1,75.

Total entradas 49.01 SALIDAS Total 8 99,95

Pero nuestro odio es casi santo; no nos intoxica, no nos envenena, ni nos ensoberbece tan siquiera. Basta que el sujeto de testado, de malo se torne en bueno, nulo en útil, de tirano en justo, para que nuestro odio desaparezca. Como un alto espíritu de equidad nos gesta el odio santo odiamos hasta la intransigencia. nosotros, como para todo el mundo, las personas son las acciones; así, una acción inutil ó perversa siempre tendrá nuestro odio, aunque tal inutilidad ó tal perversidad, gracias á esta desorganización de las cosas, nos favorezcan. Nuestro amor á la vida nos hace odiar. Hé aquí, pues, como se sintetiza nuestra cejijundia: odio á la muertel

En efecto, muerte es la inutilidad, la maldad, la fealdad, la autoridad. En lo pasado, y mucho aún en lo presente, el amor à la muerte se extendió-todavia se extiende-bajo la contraseña más horrorosa: el desprecio a la vida; Si no hubiéramos llegado á reaccionar á tiempo el instinto de conservación, que fué el primer impulso director de la especie, se habría perdido en la humanidad, dando paso, en cambio, al instinto de negación vital. La casta sacerdotal, hablando siempre al fondo de las conciencias, elaboro toda su felicidad en crear vencidos, espíritus agobiados desde la infancia ó alcanzados, aun á tiempo, en la juventud. Predicó el desprecio a la existencia, el rebajamiento humilde de la personalidad, la voluntad suicidada divinamente, en fin, el sacrificio, por ofrenda á las alturas, del hombre-que es el todo,-Y exaltó, glorificó y poetizó la muerte—que es la nada—usando la fortaleza que se posee para la lucha por la vida, comofuerza de combate a favor del sepulcro. Fue así como la selección natural tuvo su primer desviamiento, merced á la labor en contra que le aportaron las religiones del no ser, desde la liturgia cristiana de nuestros días á la liturgia de la propiedad en su origen y desarrollo.

La reacción benéfica que adquirió el instinto de conservarse á sangre y fuego, ha traido el entronizamiento bárbaro del egoismo. No en vano toda reacción lleva en si algo de regresión; pero se perderá ésta en el curso evolutivo de las sociedades, y la especie habra entrado entonces en marcha naturalmente selectiva, de perfeccionamiento general sin sacrificio al-

Nuestro período histórico, siendo de lucha, se hace necesariamente desapiadado. Verdad que entre hombre y hombre, toda lucha tiene que ser inferior y desapiadada; pero ya que las condiciones del ciclo nos han hecho inferiores contra la superioridad de las concepciones científicas que nos elevan sobre la época á tiempos mejores, trabajemos, odiemos lo negro, puesto que nos

1: inz

es el mañana venidero. al que nos lo parezca, tene cecrar; el estigo contra lo desaparecer jamas de los s, de los pensamientos culuna gran arma de guerra chara sobre el cuello para absorbernos el squi do vital de nuestras ar-terias no le podríantos—desde nuestro seco determinismo-perdonar le agresión. más; en tanto que uno se defiende hay que dar rienda al cdic casto, gritando la ver-dad toda, cra a lucco dores de la larelacumulando las pruebas aplastantes, lóbrega documentación: cuerpos flacos, mandibulas miserables, herencia : ca y sombras eternas, sombras en los endo-

Cuando pasamos revista al vasto pin gajo humano que compone la «mala estirpe», ese pueblo que rasca sus liendres en en la hondonada de la miseria, un grito nos ahoga; y al través de un rigido concepto moral, sereno, otra convicción se nos levanta: ino puede haber pazi

Y en efecto, pudiera haber un sano sen ético que recogiera por los ojos todos los detalles del cuadro desolador y, no obs préndase que no es un exceso de senti miento el que nos hace sectarios de la justi cia; son las piezas que colocamos sobre la mesa de disección, y aquí, libres casi de toda influencia exterior, é interiorizados por la mayor neutralidad, fríos en un todo, concluímos: por un alto egoismo, positivos conservadores del hombre, deseamos ir contra el mal á todo evento

Se suele oponer que la reforma, paulati-

na y mesurada, en pequeñas conquistas, llegară, aunque sea tarde, al fin. ¡Qué une tesia moral! Si la reforma hublera sido adop-table sin perjuicio inmediato para el que la recibe, ¿qué maldición de prurito nos habria podido echar a no aceptarla? La mitad de los trabajos, de crítica unos y de ciencia otros, de los revolucionarios contemporaneos estudian las reformas, otorgadas ó arrancadas, como principio positivo, como factor de actuación y como consecuencia

Nuestro modo de ser nos impide ser meramente reformistas. Cuanto puede implicar una mejora es sólo un accidente de la batalla social. Lo que demuestra la experiencia sobre las concesiones que hace el capital al trabajo y la sociedad al individuo, lo hemos estudiado á base económica. Desde luego, no se va al fin social predeterminado por la adquisición de una hora más ó menos de trabajo. Absurdo sería suponer que cuando se obtuvo diez centímos de aumento sobre el jornal diario, se dió un paso hacia la transformación (social.

Hay, pues, que penetrarse bien de este principio: adonde las gentes sean desigua les, no puede haber paz. Y la reforma, mal que no lo quieran así comprender sus partidarios, supone una serie de treguas, de reconciliaciones y alabanzas. A lemás que na concesión hecha sobre un dado gremio, no destruye el aparato odioso de la iniquidad, que es el fin que no se debe perder de vista y por el cual se ha de trab todas las horas. Y no se tome esto por lo que no es, por una guerra a la mejora. No. Tercos, empecinados por todo lo justo sin fragmentaciones equívocas que lo confundan, queremos la revolución. Hasta tanto odiaremos igual al que da cinco que al que da cuatro ó nada. ¡Qué cómodo resultaría eso de, poquito á poco, ir entretenien-do las exigencias colectivas! ¡Ahí sí que la cosa sería de nunca concluir. Como la caridad es una ignominia, y la caridad es una concesión, ignominiosa es la reforma. No obstante, caridad y reforma se aceptan, va que à veces impiden que se reviente inmediatamenre, aplazándose de este modo una muerte y prolongando una vida cuya actuación postrera pudiese ser de estima inapreciable. Pero ¡que bofetadas sangrientas suponen esos brazos clamadores! Y mientras se obtiene el óbolo vergonzoso. y después de obtenido, ¡qué caida para el espíritu! Es la última; entonces el hombre por tal descenso, ve la vida pequeña, [pe queñita, ante la desolación infinita de su alma. La caida fué tan enorme, tanto, que todo mañana se perdió de vista. Y hé ahí como después de una «reforma», el mundo penumbroso de la miseria, sino peor, per manece igual, con hambres identicas, acusador y amenazador, mudo é inconsciente pero no mesos acusador y amenazador que si gritase sus recindicaciones necesarias.

Odiemos, para sacuda el delito de la indi ferencia, para fijar el valor de lis ideas, para tener más fuerza, más amor y más vida. Odiemos ast

La tirania sindical

No es raro leer en los aiarlos burgueses artículos de hermos: iudignación contra la artículos de hermos: hadignación contra la ritario aindical. Con frecuencia etan nechos que sin tener tanto alesace como el que se les hadios, no por sero estan de constituir una fundada contro el constituir una fundada con el constituir una fundada rán nunca de los efectos á las causas par demostrar que todos los defectos del sindi calismo son debidos en gran parte eda, a una concepción burguesa de la 19.34 200nomica. No es posible ser justo sin ser re volucionario, y desgraciadamente los sindicatos todavía están encenagados en el reformismo, esperan siempre los beneficios de una sociedad capitalista un poco más correcta, sin querer comprender que ad-mitida la explotación del hombre, por el hombre, todos los males de que nos lamen tamos son inevitables y que solo aparentemente pueden ser disminuídos.

Si estudiamos serenamente sin ideas preconcibidas, la labor realizada por los difé rentes sindicatos para mejorar la situación de sus adherentes, pronto tenemos ocasión de descubrir que todos ellos están inspirados en la mayor parte de las circunstancias. por este principio eminentemente burgués: Suprimir el mayor número posible de con

currentes en el mercado de la vida. Las frases bonitas, aún pronunciadas por camaradas, no deben ilusionarnos con respecto 4 los actos, que son los únicos que importa examinar de cerca. Y es esto último lo que yo quiero b

Tomad los estatutos de no importa que sindicato, y lo primero que en ellos veréis inscrito será la limitación de los aprendices. Sé muy bien que los patrones explo-tan de la manera más escandalosa el trabajo de los niños; ¿pero con qué derecho queremos colocar a un individuo en la imposibilidad de aprender tal o cual oficio? Raras son las corporaciones que no se quejan, v.con razón de la falta de trabajo y por tanto deren esta limitación sin considerar que al generalizarse tal método se obtiene por resultado aumentar el número de los desgraciados que como no tienen oficio alguno asan una vida de las más miserables.

A la limitación del número de aprendices viene á agregarse la prohibición de ejercer una profesión cualquiera sin haber hecho un aprendizaje regular, prohibición profundamente ridicula dada la división del trabajo a que hemos llegado hoy y que permite aprender en un mes tal o cual rama de tal 6 cual oficio. ¿Por qué debemos, sin excepción, trabajar casi gratuitamente durante tres, cuatro ó cinco años de aprendizaje? Además de esto, algunos síndicatos procuran impener à los patrones que no den ocupación más que á obreros sindicados. No me parece que el mejor medio de ensefiar a alguien la solidaridad sea condenándole al hambre.

También hay en esto la cuestión de la mujer, que ha sido muy discutida en estos últimos tiempos. Bajo pretexto de entregarla a su noble condición de madre, de protejer su salud y su misma moralidad procura simplemente librarse de su compe-

En suma, el principal medio hasta hoy empleado por los sindicatos para combatir la explotación patronal, ha consistido en reducir lo más posible en cada corporación, sin preocuparse para nada de las otras, el número de trabajadores que ofre cen sus brazos; y todo para impedir que los patrones rebajen demasiado los sala-rios de los que necesitan ocupar. Y de esto ha resultado, allí donde los sindicatos es tán más extendidos, la división del pueblo en dos clases: la aristocracia obrera y el Lumpenproletariat de Liebknecht que gura el bienester (jouan relativol) de lo privilegiados del sindicato, por cuanto re nuncia a hacerles la competencia. En In giaterra, país el más avanzado desde el punto de vista industrial, ya hoy puede observarse este ienomeno: de un lado los tradeunionistas, del otro la multitud anónima de hambrientos; dos bandos enemigos que se detestan cordialmente. Así, fundandose en una concepción burguesa, sir viéndose de una táctica burguesa, no se hizo más que llegar á una nueva iniquidad contra la cual debe sublevarse toda conciencia socialista.

Y no vaváis à creer que entre los miem-Y no vayás à creer que entre los miem-los de un mismo sindicato, es, siempre de un mismo sindicato, es, siempre fectivas menerdo de intereses. Tambia completo en crear una nueva división all se procura hundo sabe que en un de clases. Todo el menero has presentados hajadores de la completa de la con-tra de la completa de la con-tra de la completa de la corres-tione de la completa del completa de la completa del completa de la completa del completa de la completa del la completa del la completa del la completa de la completa de la completa de la completa del la completa de la completa del la completa integralmente el aumento que de den-ponde, se ha fenido la precaució regorias e impedir el pase de la mas alas es sin-e impedir el pase de la mas alas es sin-o trabajar en dos á la vez. On por dicados súrman que el obr: elección ó por fuerza de nas a men por fuerza da empezado por un oficio dado, está predestinado A ejercerlo durante toda su vida y suceda l' qui s-iceda no debe poder cambiarlo. Probibido a un fisconero hacerse maquinista, à un peon convertirse en albañil, á un pone-pliegos en conductor Cuando se piensa que solo el azar decide casi siempre en la elección de un oficio y que al reconocernos más tarde otras apt udes no sin mil dificultades podemos cambiarlo, es absolutamente desesperante vernos todavia obligados á luchar contra pre tensiones tan absurdas.

Esto no es todo. Con algunas raras ex cepciones, los obreros ocupados tratan de trabajar mayor número de horas sin preocuparse de los compañeros que huelgan Esta es la triste comprobación que perso-

nalmente hice muchas veces y que 'el deseo de aumentar un salario insuficiente no justifica sino en parté. En el sindicato de albaniles y de peones de Montreux se me decia que en Montreux mismo y en Berna los obreros habían amenazado con deciararse en huelga si los patrones no les concedian diez horas de trabajo diario, en lugar de las once que realizaban! Los tipografos han obtenido después de varios años la jornada de nueve horas, pero en Ginebra, por ejemplo, más de una cincuentena trabajan por lo regular diez, ú once horas por día.

Yo creo que los diariós burgueses que á menudo hicieron resaltar y censuraron el egoismo y la injusticia de algunos sindicatos, de todos estos vicios se alegran en sus adentros, pues son la mejor prueba de que la organización obrera no se hizo aún revolucionaria y de que esta se acomoda siempre a la tamosa ley de la oferta y la demanda,que es la base de la economía burguesa.

Clemenceau lo ha dicho muy bien: « La capacidad de vivir, para cada uno de nosotros depende unicamente de la oferta de las vidas que se presentan en competencia sobre el mercado del trabajo, convertido en feria de ganado humano, y de los pedidos que puedan hacer los ricos reteniendo en sus cajas los permisos para vivir ó las órdenes para morir»

Si no encaramos la supresión de la pro piepad privada y del salario, es evidente que a cada uno de nosotros no le queda otro recurso, para mejorar su suerte, que procurar reducir lo más posible el número de las vidas concurrentes que vienen á ofrecerse en el mercado de tal o cual offcio. Y en este caso existe lucha de pobres entre si y no lucha de clases. Nos semejamos a los marmitones que esperan en repostería la vuelta de los platos; servidos en los festines de los ricos, para disputarse entre si los restos que contengan. Despues de haber renunciado espontaneamente a mayores y mejores bocados, por estos solos residuos concluimos algunas veces rompiendonos los platos en la cabeza. No valdría más pensar en sentarnos tambien en el gran banquete de la vida?

Los trabajadores deberían penetrarse y convencerse de que el sistema económico actual permite a la clase capitalista hacernos soportar diariamente los gastos de las mejoras que le pedimos, y que de reforma en reforma podemos llegar a crear en el seno del proletariado una nueva clase, con nuevos privilegios, pero no fundar la so-ciedad sin clases, el mundo libre y de

iguales que deseamos. Tambien ha llegado la hora de renunciar a la concepción burguesa de la lucha eco nómica reformista para encarar la huelga general revolucionaria con todas sus conse

cuencias, entre las cuales la primera debe consistir en la expropiación de la bur-

guesia. El reformismo no hizo otra cosa que habituarnos cada día más á considerar todo lo existente como legitimo en su conjunto y a no ver la cuestión social sino en el uno 6 en el otro de sus detalles. De ahí un ardo en el desenvolvimiento de la mentálidad revolucionaria del pueblo, causa por la cual sufrimos cada vez que la acción se impone.

(De L'Emancipation, 16 - 5 - 03. - Gineory)

La caza del hombri

na venido en erse este maravilloso emporie civilización, supeditado á la veluncad aci 'general Roca et company

Los compañeros Bota y Miguel Milaverry transitaban pacificamente por la calle Entre Rios, entre Alsina y Victoria, el día 26 del actual, cuando de improviso fueron asaltados por un pesquisa que les dió, porque si, orden de arresto.

Los citados obreros que, d'cho sea co-paso, iban en procura de trabajo, hure-ou

ante los exabruptos de este barbaro; pero el bárbaro asalariado echó mano, al pito y sacó, al mismo tiempo, un revolver que les abocó amenazándoles con la muerte si no se detenian. Otros esbirros acudieron y asi lograron dar caza a los compañeros citados.

Estos datos los hemos obtenido de un testigo ocular que también conoce à los